

MEMORIAS OLÍMPICAS. LILÍ ÁLVAREZ: TRAYECTORIA E IDENTIDAD DEPORTIVA.

Concepción Carbajosa Menéndez
Catalina Riaño González
Universidad de Oviedo

Fecha de recepción: 10 Enero 2010.
Fecha de aceptación: 15 Marzo 2010.

Resumen:

Los estudios biográficos se fundamentan en las experiencias vitales que emergen de un individuo, dando lugar a testimonios que enfatizan su dimensión vital, al tiempo que enmarcan los ámbitos contextuales en los que se desarrolla.

De igual modo, la biografía de Lilí Álvarez, primera olímpica española, nos ofrece la posibilidad de reconstruir el proceso de la incorporación de la mujer española al movimiento deportivo a través de su experiencia vital perfilando el entorno y los condicionantes socio-históricos de dicho proceso.

Palabras claves: Biografía, deporte, olimpismo, mujer.

OLYMPIC MEMOIRS. LILÍ ÁLVAREZ: HER PATH AND SPORTIVE IDENTITY

Abstract:

Biographical studies are based on the life experiences that an individual has, giving place to testimonies that emphasize those experiences and the environments in which they take place.

In the same way, the biography of Lilí Álvarez, the first female Spanish Olympic athlete, enables us to reconstruct the process by which Spanish women forged their way into the world of sport, and through her life experiences, show the environment and the socio-historical factors that influenced that process.

Key words: Biography, sport, women, the olympism.

1. Introducción

Los estudios biográficos nos permiten situarnos en el punto crucial de convergencia entre el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias y su visión particular, y la plasmación de una vida como reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte.

La razón por la que escogemos la biografía de Lilí Álvarez como método para estudiar, como en este caso, a un colectivo es establecer los términos de la relación entre la biografiada y el movimiento deportivo del que ésta formó parte, lo cual es un caso particular de un problema más general: la relación entre individuo y sociedad.



LILI ALVAREZ. WIMBLEDON 1926.

Foto del Archivo de Personal de Lili Álvarez. Recuperada por Catalina Riaño González y con el permiso de la *Fundación Deporte Joven del Consejo Superior de Deportes*. Madrid (España)

Un planteamiento que constituye uno de los factores de la actual revalorización de la biografía como medio para abordar la comprensión de fenómenos y problemas históricos de tipo general o colectivo. Como afirma Burdiel,²⁰ desde los planteamientos de la biografía contextualizada, al abordar el estudio del individuo también se accede a la red de relaciones en la que éste se inserta y al contexto histórico con el que interactúa.

De este modo, trazar la biografía de Lili Álvarez no significa reconstruir una postura individual, más o menos peculiar o extraordinaria, sino acceder a través de ella a toda la estructura social, política y cultural de nuestro deporte. Porque Lili Álvarez desempeñaba en el seno de la historia, siguiendo el símil de la conversación, un diálogo complejo con el deporte.

2. Lili Álvarez. Trayectoria deportiva: breve perfil biográfico.

Es en este contexto en el que la biografía de Lili Álvarez²¹ cobra protagonismo. Recordada como la pionera del deporte femenino en nuestro país, sus triunfos y actuaciones deportivas tuvieron lugar en un momento histórico en el que la mujer continuaba relegada y supeditada socialmente a su tradicional papel de madre y esposa.

Lili Álvarez, sin embargo, representa la mujer moderna e independiente, que puede ganar y triunfar; su vida nos demuestra que los roles atribuidos a la mujer son determinados directamente por la sociedad en la que interactúa y que, lejos de aceptar un papel pasivo, fueron muchas mujeres las que en diferentes ámbitos redefinieron esas atribuciones.

Pero, más allá del mito deportivo, Lili, fue también una consumada periodista, escritora y conferenciante, en cuyas obras la mujer y el deporte adquieren un protagonismo esencial. Su pensamiento, de talante esencialmente crítico, inconformista y agitadora de conciencias, la convierte en testigo activo de la situación, especialmente en lo concerniente a la mujer en España, de tal modo que su escritura constituye un valioso testimonio de la época que le tocó vivir.

Nació en el seno de una familia de empresarios, políticos y aristócratas procedentes del levante español. Sus años de infancia y juventud transcurrieron en Europa. El contacto con la exuberante naturaleza de la Suiza alpina, su disfrute y vivencia a través del ejercicio físico, determinaron su interés por el deporte, al tiempo que, los continuos viajes y los salones de los hoteles en los que su familia se alojaba, forjaron su personalidad abierta y cosmopolita.

²⁰ Burdiel, I. (2000). *La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica*. (pp. 17-47). Madrid: Espasa Calpe.

²¹ Riaño, C. (2004). *Historia cultural del deporte y la mujer en la España de la primera mitad del siglo XX a través de la vida y la obra de Elia María González Álvarez y López-Chicheri*. "Lili Álvarez" (pp.31-35). Madrid: MEC-CSD.

Lilí Álvarez se inició en la práctica deportiva a través del patinaje sobre hielo a la edad de 5 años. Era la gran pasión de su padre, pero la excesiva rigidez que exigía el aprendizaje y ejecución de las figuras obligatorias estaba en abierta contradicción con el goce y la libertad que para ella supuso siempre la pasión del deporte. Pese a que la práctica del patinaje sobre hielo nunca llegó a entusiasmarla, logró alcanzar un alto nivel, y así, a la edad de 16 años, en la escuela de Davos, consiguió, en los exámenes de categoría, la medalla de oro. El invierno de 1923 su familia se trasladó a Viena con la intención de que Lilí se preparase para los Juegos Olímpicos de Invierno que tendrían lugar en Chamonix al año siguiente. Desafortunadamente, una lesión la apartó de la práctica de ese deporte, siendo el esquí la modalidad deportiva que pasó a ocupar el lugar protagónico de sus inviernos.

El esquí siempre fue su deporte favorito. La aventura, el riesgo implícito en su práctica, la sensación de libertad y disfrute de la naturaleza, eran algunas de las características que más la atraían. Participó en los Campeonatos Nacionales de esquí celebrados en Candanchú en marzo de 1941, en los que resultó vencedora en absoluto, descenso y slalom. Su pasión por la montaña y la nieve, combinada con su demostrada habilidad para la práctica del esquí y el montañismo, sus excelentes cualidades físicas y, cómo no, su notable popularidad le brindaron la oportunidad de rodar en 1930 una película documental que tenía como marco la escalada al Piz Palü, en la Bernina suiza. Una película dirigida por Alexander Weiss, con Paul Cebelin como director teatral y Otto Spring como protagonista junto a *Lilí*, con el título *Der todesweg aul die Bernina*.

Lilí Álvarez comenzó a empuñar la raqueta entorno a 1917 en Lausana. Dos años después ganó su primer torneo: el Campeonato de Suiza de canchas cubiertas. En 1921 su familia se trasladó a Alemania, y participó en los Campeonatos de Hamburgo, la prensa alemana comenzó a llamarla *Wunderkind* o *niña prodigio*. A partir de 1923, su familia inició una serie de veraneos en la Riviera francesa, considerada el foco tenístico más importante de la época merced a la mítica Suzanne Lenglen, y allí participó en el prestigioso torneo del Club de Niza. Antes de continuar es necesario hacer un receso en un hecho destacable: la participación de *Lilí Álvarez* en los Juegos Olímpicos de París de 1924, convirtiéndose así, junto a Rosa Torras, en las primeras mujeres en representar a España en unos Juegos Olímpicos.

Continuando con su andadura tenística, *Lilí* desembarcó en Inglaterra en 1926 ganando el Campeonato de Beckenham frente a la campeona americana Miss Mallory, el más importante antes de Wimbledon. En ese mismo año tuvo lugar su gran debut en Wimbledon y su lanzamiento a la fama del tenis internacional; su carrera como tenista comenzó a despegar de forma imparable. Llegó a ser finalista en Wimbledon durante los años 1926/1927/1928 siendo también la número 2 del ranking mundial en ese periodo, llegando a ser conocida internacionalmente con el sobrenombre *The Senorita*.

En 1929 ganó en París el campeonato de dobles de Roland Garros, junto con la campeona holandesa Miss Boumann. Ya en 1930 consiguió en Buenos Aires el Campeonato de Argentina individual y mixto, y al año siguiente ganó el Campeonato de Italia celebrado en Milán. A raíz de su matrimonio en 1934 con el conde de la Valdene, del que se separó pocos años después tras la pérdida del hijo que esperaba, Lili cesó su actividad tenística regular y sólo participó en Wimbledon y en Roland Garros en los años 1935 y 1936 llegando a semifinales. Tras la guerra civil española se instaló definitivamente en Madrid, donde puso fin a su carrera deportiva oficial ganando en San Sebastián, en 1940, frente a su amiga Pepa Chavarri, el Campeonato de España, campeonato que ya había conquistado anteriormente, en 1929. El patinaje, el esquí, el tenis se inscriben de lleno en su biografía, pero también se sintió atraída por otros muchos deportes como la esgrima, el billar, la escalada, el automovilismo o el golf, dicho con sus propias palabras:

*“Entendí siempre el deporte, y en general todo lo físico, como base, como fundamento para una vida más rica y más llena en todos los sentidos”.*²²

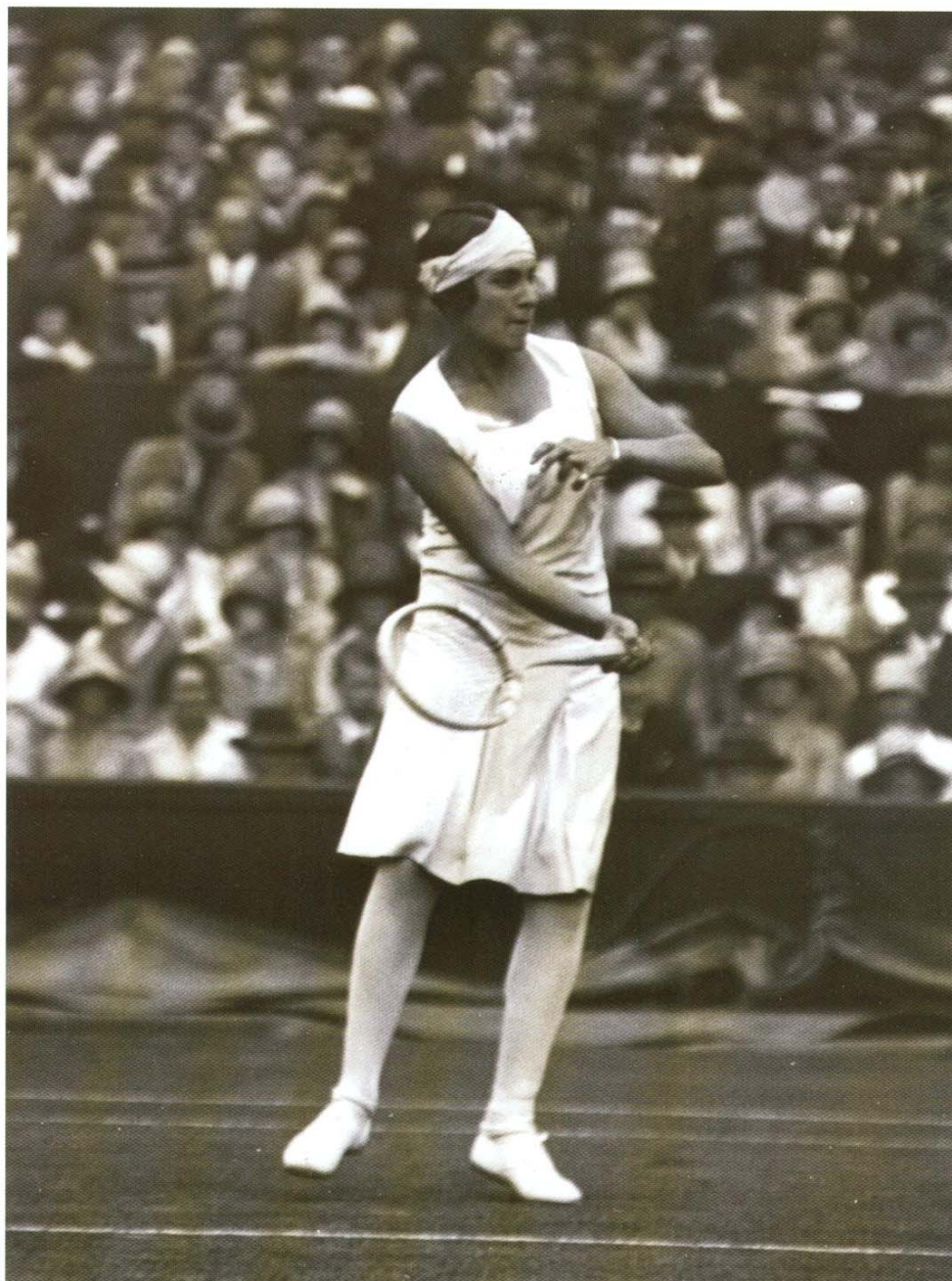
3. Lili Álvarez. Identidad deportiva.

Como refleja su trayectoria vital, Lili fue una mujer protagonista; su participación activa en el plano deportivo nos interesa tanto en la medida de lo que hizo, como por el *cómo* y *por qué* lo hizo. Lili practicó numerosos deportes -tenis, equitación, esquí, automovilismo, esgrima, golf-, todos ellos pertenecientes a especialidades reservadas a la élite social a la que pertenecía, de esta forma, su historia, su pensamiento, están marcadas por las restricciones morales y sociales propias de este grupo.

El deporte, para la mujer, en el primer tercio del siglo XX, debía seguir unos patrones totalmente alejados de la competición, la exhibición, la espectacularidad y el protagonismo. Pero éste no fue el caso de Lili, cuyos éxitos tenísticos la encumbraron a la popularidad y cuyas gestas ocuparon las páginas de los principales periódicos, no sólo de los nacionales, sino también de los extranjeros. Era mundialmente conocida y reconocida. Sus éxitos deportivos le permitieron ascender en la escala social, en un momento en el que la promoción social a través del deporte estaba únicamente reservada a los varones de las clases sociales dominadas y, como señala Bordieu,²³ excluida del campo de las trayectorias admisibles para un hijo de la burguesía -con excepciones como el tenis

²² Álvarez, L. (1946). *Plenitud* (p. 33). Madrid: Edicusa.

²³ Bordieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología* (p. 188). Madrid: Istmo.



Lili Álvarez. Wimbledon 1926.

Foto del Archivo de Personal de Lili Álvarez. Recuperada por Catalina Riaño González y con el permiso de la *Fundación Deporte Joven del Consejo Superior de Deportes*. Madrid (España)

y el golf-, pero ¿qué ocurría con una hija de la burguesía?. Lili Álvarez siempre había señalado que sus éxitos deportivos le abrieron muchas puertas:

*“Mi popularidad inesperada fue tal, que mi vida, que nunca había estado reducida al mundillo de lo deportivo, saltó largamente fuera de la órbita gremial. Hay que conocer la afición que hay en el extranjero, particularmente entre los anglosajones, por todo lo que significa el juego y el ejercicio físico. Un deportista, un atleta, es para ellos algo tan importante como un ministro”.*²⁴

Disfrutó de sus éxitos deportivos, cualquier empresa deportiva en la que se embarcaba la desarrollaba hasta el máximo nivel; la competición y el éxito siempre estaban presentes en su actuar, si bien hubo determinadas fronteras que nunca atravesó. Una de ellas fue el paso al profesionalismo deportivo. La vida de Lili demuestra que también las hijas de la burguesía podían ascender en la escala social a través del deporte, pero con cuidado. Cuando en 1926 Charles C. Pyle, promotor deportivo del circuito profesional de tenis en los Estados Unidos, le ofreció un cheque en blanco para pasarse al profesionalismo junto a Suzanne Lenglen, Lili Álvarez rechazó la oferta alegando:

*“No, no acepté, ¿no comprendes que, entre otras cosas, sería repetir indefinidamente el mismo partido?”*²⁵

Entre esas “otras cosas” se encontraban, sin ninguna duda, el reconocimiento social, la aceptación y el clasista concepto del amateurismo.

*“Esta decisión me salvó en parte la popularidad que había adquirido entre los anglosajones. Era para ellos “The Senorita” y me permitía, o me permitían, muchas cosas que a los demás les eran vedadas”.*²⁶

Estas palabras confirman, como señala Guttmann,²⁷ el importantísimo papel desempeñado por el proceso psicológico de la identificación, que convierte a los deportistas en representaciones simbólicas de los grupos sociales.

Lili Álvarez, en los años veinte, practicaba deporte, no como ocio y entretenimiento; no para cuidar su salud y tener un cuerpo fuerte capaz de engendrar hijos fuertes y sanos; no para realzar su belleza. Competía, y se entrenaba, para ganar, para ser la mejor.

¿Cómo interpreta, asimila y acepta la sociedad a la nueva mujer independiente, fuerte, competitiva, protagonista?

El concepto hegemónico de feminidad estaba en juego, esta construcción social cambia y todo cambio implica conflicto, un conflicto que se expresa y se siente en el grupo pero también en la persona individual. Lo que Lili expresa a través de su vida es la continua revisión de su propia feminidad, que a su vez se

²⁴ Gómez-Santos, M. (1961). “Lili Álvarez cuenta su vida”, en *diario El Pueblo* (p 13). Madrid.

²⁵ Gómez-Santos, M. (1961). Op. cit., p.13.

²⁶ Álvarez, L. (1968) *El mito del amateurismo deportivo*. p.103-4. Prensa española. Madrid

²⁷ Dunning, E. (1999). *El fenómeno deportivo* (p.47). Barcelona: Paidotribo.

interrelaciona con el concepto social de feminidad. La protagonista intenta explicar, justificar, legitimar y, en definitiva, entender su categoría de mujer.

*“A través del deporte, la sociedad ha comprendido que no es que hagamos mal lo que los hombres hacen bien, sino que tenemos otro modo de ser, otras posibilidades físicas y mentales. El deporte no es más que la expresión moderna de la feminidad. Una feminidad nueva, más amplia, más vasta en sus vistas, más consciente de ella misma, pero siempre femenina. Las mujeres podremos ser muchas cosas, pero siempre quedándonos mujeres”.*²⁸

La vida deportiva de Lili Álvarez personaliza como el siglo XX, es también, el siglo en el cual las mujeres, cada vez más mujeres, toman la palabra y el control de sus identidades, intentan romper los estereotipos y proponen múltiples vías de realización personal,²⁹ entre ellas, el deporte.

4. El concepto de Feminidad en la obra de Lili Álvarez.

Es evidente que individuo y sociedad son vectores que interactúan. Los cambios socio-culturales modifican nuestros sucesos vitales al tiempo que los individuos, a través del papel que ejercen, el poder que ostentan o las ideas o sentimientos que expresan, participan en la acción histórica eligiendo o influyendo en la realidad que les circunda.

En este contexto, hay que considerar que, aunque Lili Álvarez suele ser recordada como una gran figura del deporte español, como la pionera del deporte femenino en nuestro país, no obstante, más allá del mito deportivo, Lili fue también una consumada escritora, en cuyas obras la mujer, el deporte y la religión adquieren un protagonismo esencial, de tal modo que su escritura constituye un valioso testimonio de la época que le tocó vivir, al tiempo que representa el esfuerzo que la autora realizó para poder comprender e interpretar su realidad social, atendiendo a temas que, dada la complejidad socio-histórica del momento, estaban destinados a ser dejados de lado, como es el caso del deporte y, cómo no, la mujer.

Como señalamos en los párrafos precedentes, la vida deportiva de Lili Álvarez tuvo una repercusión notable a nivel social y cultural. Su presencia en los medios de comunicación de la época obligó a repensar la paternalista imagen de la mujer deportista, dignificando el deporte de la mujer, pese a que, como señala Sentemans,³⁰ las estrategias de los medios de comunicación eran reducir el discurso

²⁸ Álvarez, L. (1930). “El tenis y la mujer”, en *La Nación*. 18 de noviembre de 1930.

²⁹ Duby, G. y Perrot M. (1993). *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX* (p. 13). Tomo V. Madrid: Taurus Ediciones.

³⁰ Sentemans, T. (2008). “Dimes y diretes”. Condicionantes textuales de la fotografía de la mujer deportista española en la prensa gráfica (1923-1936)” [artículo en línea] *Extravío. Revista Electrónica de literatura comparada*. N° 3. Universidad de Valencia. [15/09/09] <http://www.uv.es/extravio> ISSN: 1886-4902.



**St. Moritz. Suiza 1929. Foto del Archivo de Personal de Lili Álvarez.
Recuperada por Catalina Riaño González y con el permiso de la *Fundación
Deporte Joven del Consejo Superior de Deportes*. Madrid (España)**

sobre la preparación física, la técnica y la competitividad y sus consecuencias en la mujer deportista.

4.1. Primera etapa: estereotipos femeninos, entre la trasgresión y la indulgencia

Entre los años 1927 y 1936 Lili Álvarez escribió varios artículos³¹ sobre la mujer y el deporte para diversos periódicos y revistas europeas. Debemos señalar que durante ese período Lili Álvarez vivía en Europa. Francia, Inglaterra, Suiza y Alemania eran los países en los que establecemos su residencia, en función de la época del año y de los torneos tenísticos. Por lo tanto, la mujer y la sociedad que Lili describía y hacia las que se dirigía eran las europeas; una sociedad y una mujer determinadas por un hecho trascendental, que la sociedad española no experimentó de igual manera, como fue la *I Guerra Mundial*.

La primera gran guerra, como señala el historiador francés George Duby,³² supuso la emancipación forzosa de la mujer, que debió incorporarse a la vida laboral en tareas exclusivas del sexo masculino. La guerra constituyó para las mujeres una experiencia de libertad y de responsabilidad sin precedentes.

Esta mujer es el nuevo modelo femenino y hacia ella dirigía sus primeras palabras Lili Álvarez, hacia la mujer independiente, que trabajaba y necesitaba de su tiempo de ocio para descansar y recuperarse de las tensiones. En este contexto Lili establece un vínculo directo entre el deporte y las actividades de ocio: para la autora, el deporte es un tipo especial de ocio, con sus propias formas y funciones, al igual que con su propio contexto y orientaciones. En estos artículos Lili nos presenta a una mujer que siente el deporte como un arte de vivir el tiempo de ocio de manera más auténtica consigo misma, de manera más activa y vital, en permanente contacto y disfrute con la naturaleza, si bien debemos tener presente que estas obras son el reflejo del estilo de vida de la mujer burguesa de la época, preludio del advenimiento de la sociedad de ocio.³³

La temática general que está presente en estos artículos vincula la práctica de ejercicio físico para la mujer dentro de las actividades necesarias o imprescindibles, según Lili, para mantener la salud de las jóvenes:

*“...Espero que haya podido, durante este artículo, decir lo suficiente para inspirar a mis lectoras a que deseen un cuerpo sano, y que haya podido establecer en menor o mayor grado, las líneas de actuación para obtenerlo. Nada en el mundo es más precioso que la salud, pero no nos damos cuenta hasta que corremos peligro de perderla. Tener un cuerpo sano es tener una mente sana, una apariencia sana en la vida y una sana relación con los demás...”*³⁴

³¹ “Sports that keep you fit”, “The woman golfer”, “The open the road and the river”, “Clothes for the out of doors”, “The sports girl’s holiday”, “Girls and Games”, “Maintaining one’s good form”, “In defence of sportswomen”, “Training”. Archivo Personal Lili Álvarez.

³² Duby, G., y Perrot, M. (1993). *Op. Cit.* p. 48 y ss.

³³ Dumazedier, J. (1968). *Hacia una civilización del ocio* (p. 345). Barcelona: Estela.

³⁴ “Maintaining one’s good form”. Archivo Personal de Lili Álvarez.

El concepto de salud ha variado según el momento histórico y la cultura que lo aborde. Actualmente, el concepto mundialmente aceptado es aquel que define salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad. Esta consideración postula un concepto de salud integrador que viene definido por el estilo de vida.

De tal manera, el concepto de salud por el que aboga la autora se distancia de la tradición heredada que condicionaba el cuerpo de la mujer a su capacidad procreadora. Lili Álvarez intenta transmitir que se debe asumir la corporeidad desde la libertad personal, propiciando el cambio hacia la consideración implícita de que el cuerpo de la mujer es un cuerpo para ella, no un cuerpo para los demás. El deporte, y sobre todo el contacto del cuerpo en el medio natural, favorece, desde la perspectiva de Lili, que la mujer pueda vivir su cuerpo en función de ella misma y tener una experiencia corporal propia y gratuita que le permitiera las satisfacciones que el individuo obtiene con las actividades que realiza.

“....Pienso y lo apoyo con fuerza que una mujer, en la que el deporte no haya entrado en su vida, no sabe lo que es vivir. Hay algo en el deporte, en particular, en el deporte al aire libre, que limpia, da vida de una manera indescriptible. Es un placer, un deber absoluto mantener el cuerpo en buena forma. Una persona sedentaria está pecando contra la naturaleza. Ha pasado el momento de guardar silencio sobre el cuerpo....Tenemos derecho, y es más, debemos estar orgullosas de nuestro cuerpo tanto como de nuestra inteligencia. Un cuerpo sano es la base de todo, de la felicidad, del éxito....”³⁵

Otro de los estereotipos más resistentes al cambio, presente a lo largo de la historia, es el de considerar que hay deportes más apropiados para las mujeres y otros que lo son para los hombres. Lili Álvarez también lo recoge en sus artículos y aunque recomienda en “*Girls and Games*” y en “*In defence of sportswomen*” la práctica de deportes más adecuados como el tenis o el golf, frente al hockey o el fútbol, lo hace refiriéndose a mujeres poco acostumbradas a la práctica deportiva, al tiempo que señala el cambio que se avecina y que es inevitable:

“...Uno de los deportes que en los últimos cinco años ha alcanzado la popularidad es el hockey. Este es uno de los pocos juegos en los que podemos tomar parte y nos da la oportunidad de cooperación, como el fútbol se lo da a los hombres.....El hockey tiene otra ventaja si eres una mujer inclinada a lo atlético y es que la carrera forma parte del entrenamiento...Mientras estamos acostumbrados a ver hombres utilizando la carrera como entrenamiento, nosotras aún no podemos copiar el ejemplo. Por su puesto, todo llegará. Mira, por ejemplo, el aumento de popularidad de los encuentros de atletismo de mujeres, ya son internacionales y piensa ¡Como lo veían hace pocos años!”³⁶

La imagen que la sociedad europea de principios del siglo XX tenía de la feminidad definía a la mujer como un ser delicado, frágil y elegante, que debía mantenerse totalmente alejado de un aspecto masculino y de su representación

³⁵ “*Sports that keep you fit*”. Archivo Personal de Lili Álvarez.

³⁶ “*Sports that keep you fit*”. Archivo Personal de Lili Álvarez.

externa deportiva que se materializaba en la fuerza y la potencia viril. Lili Álvarez, solía mostrar cierta prudencia en sus escritos a la hora de recomendar el entrenamiento deportivo, pero en ocasiones su pasión por el ejercicio y la dedicación al trabajo físico, la delataban, y así escribía, al referirse a los beneficios del remo para la mujer deportista:

“...Tenemos tendencia a no desarrollar excesivamente nuestra musculatura, incluso los atletas, y es evidente, que alguien que desee tener una excelente forma física necesita desarrollar su musculatura. Nosotras ya no llevamos corsé y ahora tenemos oportunidad de desarrollar los músculos del corsé, cualquier profesor de cultura física te lo recomendaría para una perfecta salud....el remo es un excelente ejercicio para el desarrollo de esa musculatura.”³⁷

4.2. Segunda etapa: reafirmación, la feminidad deportiva.

Con este bagaje cultural, Lili Álvarez se instala en España en 1939. Las circunstancias sociales, políticas, culturales de la España de principios de los años cuarenta difieren notablemente del entorno en el que Lili Álvarez había vivido hasta aquel momento. Tras el triunfo del franquismo como bien apunta Fernández García,³⁸ con respecto a la actividad física femenina se sufrió una involución y se reforzaron valores que comenzaban a perder vigencia, abriéndose un largo período en el que el modelo deportivo que se impuso estaba fundamentado primero en una visión cristiana no sólo sobre el cuerpo sino también sobre la mujer y la familia, y segundo en un control ideológico y una utilización política del deporte como medio de exaltación nacional.

Durante los años 1940, 41 y 42, Lili colaboró como Asesora Deportiva de la *Sección Femenina* de FET y de las JONS impartiendo los cursillos de formación de Tenis y Esquí. Es en este periodo en el que el deporte español y toda su organización fueron sometidos a una rígida disciplina desde los poderes públicos, con lo que se ahogó prácticamente cualquier atisbo de protagonismo social. Ahogándose al mismo tiempo los anhelos de Lili Álvarez, anhelos que en esta conferencia pretendía transmitir a la mujer española:

“Lo extraordinario, misterioso, desconocido y profundo que se esconde en el deporte son los nuevos horizontes que se abren en nuestra vida, es el papel verdaderamente creador que tiene en esta época el deporte. Es mi afán el que vosotras, que tenéis en vuestras manos el desarrollo de la mujer española, el destino de su modernidad, sintieseis y tuvieseis una concepción de él que le diese toda su envergadura.”³⁹

Sus anhelos estaban muy lejos de los ideales del régimen franquista que rechazaba frontalmente cualquier tendencia innovadora o europeizante y que, Lili

³⁷ “Sports that keep you fit”. Archivo Personal de Lili Álvarez.

³⁸ Zagalaz, M^aL. (1998). *La educación física femenina en España*. (p.74). Jaén. Universidad de Jaén.

³⁹ Álvarez, L. Conferencia “El espíritu en el deporte”(1941). En Riaño González C. (2004) *Historia Cultural del Deporte y la Mujer en la primera mitad del siglo xx a través de la vida y la obra de Lili Álvarez*. (p.393). Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo. Oviedo.



“Lady Deterding Cup”, St. Moritz 19330. Foto del Archivo de Personal de Lili Álvarez. Recuperada por Catalina Riaño González y con el permiso de la Fundación Deporte Joven del Consejo Superior de Deportes. Madrid (España)

Álvarez, tras sus primeras experiencias con el régimen franquista y tras un periodo de aislamiento y reflexión publica su primera obra en castellano, *Plenitud*, de la que decía Jiménez Duque en un artículo de periódico aparecido en el *Alferez*,⁴⁰ es “*un libro de sinceridad*”, lo cual vendría a ratificar las palabras de Lili al final de la obra.⁴¹ Sin embargo, en nuestra opinión, la sinceridad de *Plenitud* es realmente difícil de calibrar, por cuanto expresa esa contradicción de la propia Lili entre su sentir como deportista y su sentir como católica; en algunas ocasiones nos parece que su postura al respecto es fuerte, y en otras tan conciliadora que nos dan qué pensar.

Desde luego nos parece que está teniendo en cuenta el público al que va dirigido y el momento en el que va dirigido, por lo que no podemos estar de acuerdo con Jiménez Duque cuando dice que es un soliloquio en voz alta: en un soliloquio creemos que su opinión hubiese sido más cruda, o en cualquier caso, distinta.

En *Plenitud*, podemos encontrar tres bloques de contenidos claramente diferenciados: en primer lugar, una parte de carácter más filosófico; en segundo lugar una explicación de la importancia y contenido del libro de Giraudoux que prologa; y, en tercer lugar, una parte más histórico-filológica.

Podemos justificar esta estructura del siguiente modo. En primer lugar y a modo introductorio, Lili reflexiona a propósito del fenómeno deportivo en general, destacando toda su belleza y complejidad (pp. 11-43). Después señala las características de la obra de Giraudoux (pp. 45-65), cuya lectura fue muy estimulante para ella y que quiere, como dice nada más comenzar *Plenitud*,⁴² dar a conocer a todo el público español. Finalmente hace un repaso de la cuestión del deporte en España (pp. 67-94) y sobre el deporte en la literatura en las últimas páginas (pp. 103-114).

*“He ansiado justamente dar al público español estas máximas deportivas por creer que...siendo la vida y la convivencia con el deporte moderno tanto más recientes en nuestro suelo y tanto más antagónicas a nuestro modo de vivir innato, a nuestras costumbres seculares. Por ello necesitamos comprender y conocer mejor este nuevo campo de la existencia moderna, para sacar de él el buen fruto y no la perversión de nuestras cualidades y virtudes esenciales; para que nos sirva de aumento de riqueza y no de empobrecimiento.”*⁴³

Hemos de señalar que *Plenitud* está concebido desde una posición internamente contradictoria por cuanto expresa esa contradicción de la propia Lili entre su sentir como deportista y su sentir como católica. La síntesis de su pensamiento y de su conflicto se expresa en las líneas siguientes con total claridad:

⁴⁰ Jiménez, B. “Plenitud”, en *Alferez*, 30 de Abril de 1948, Año II, números 14 y 15, pp. 10-11. Este artículo también está disponible en Internet en la página www.filosofia.org/hem/194/alf/ez1410d.htm.

⁴¹ Cfr. LILI ÁLVAREZ (1946), *Plenitud* (p.115). Madrid: Taurus.

⁴² Cfr. LILI ÁLVAREZ, *Op. cit*, p. 11.

⁴³ Álvarez, L. (1946). *Plenitud*. (p. 67). Madrid: Epesa.

"¿Por qué no entrar a fondo, hundirnos ya del todo y tratar de aclarar un poco esa íntima contradicción, ese interno roce hostil, esa "agonía" que late en las mismas entrañas de lo deportivo? ¡La tensión entre lo "pagano" y lo "religioso-moral" que se revela y se agudiza en su máximo grado en este catolicísimo, castísimo pueblo nuestro, como en ningún otro!

Esta tensión es tanto más intensa y fuerte cuanto que la irrupción de la nueva modalidad de existencia ha llegado más repentinamente sobre nosotros, y nos sorprende y escalofría como el chorro helado de una ducha; no ha ido desenvolviéndose poco a poco en ese insospechado y lento despertar que se llama evolución, eso que trae la vida diaria y común de todos los días sin que nos demos cuenta."

Esta tensión se focaliza claramente cuando Lili aborda la situación en la que se encuentra la mujer española a la hora de disfrutar de la práctica deportiva:

"Con todo, en un país que mide los centímetros de las faldas y de las mangas de sus mujeres, ¿cómo dar a Pan lo que es de Pan y a Dios lo que es de Dios?

Para ellas, el deporte es como un arma terrible de dos filos o, mejor dicho, la resbaladiza arista de un monte erguida sobre dos abismos: las pobres han de esforzarse en un difícil equilibrio para no caer en el vacío de la ñoñez o en el precipicio de la vergüenza.

*Además, hay en esto, a mi entender, una injusticia suma: es la pobre mujer la única víctima, la única perseguida y atribulada, la única acusada en esa campaña general emprendida a favor de la moralidad y buenas costumbres."*⁴⁴

Por ello esta obra puede interpretarse como una autodefensa de Lili y su propia práctica deportiva, para ella en total compatibilidad de la práctica religiosa:

*"[...] no saben que el mundo interior es lo único interesante, importante en nosotros [...] pero si los deportistas cometen esa falta vital (y con ellos casi todos los hombres modernos), no hay que caer tampoco, al afirmar la primacía del mundo interior, sobre lo externo, y la del espíritu, sobre lo físico; no hay que caer, no, en otra ceguera e ignorancia: No ver la importancia del exterior para el interior, no ver la esplendorosa ayuda, la dilatación inmensa que lo físico y material puede dar a lo espiritual y divino en nosotros".*⁴⁵

Es más, el deporte no sólo no es pernicioso para un católico, sino que el deporte es el más eficaz y casi el único medio de acercamiento a Dios, como queda expresado aquí:

*"[...] sé que de todos lo quehaceres del hombre actual, el deporte es el que más por no decir el único le hace andar en las fragantes cercanías de lo divino. Por eso me sonrío siempre cuando buenas gentes "comprensivas" me dicen, con una inclinación de cabeza indulgente: "Sí, el deporte no es malo". ¿Cómo explicarles todo esto? ¿Cómo decirles que lleva a Dios?".*⁴⁶

⁴⁴ Álvarez, L. Ibíd. (p. 73 y ss).

⁴⁵ Cfr. LILI ÁLVAREZ, *Op. cit.*, (pp. 28-29).

⁴⁶ Cfr. LILI ÁLVAREZ, *Op. cit.* (pp. 27-28).

La verdadera plenitud es, para Lilí, la que consiste en la fusión en una misma persona de tres figuras: el intelectual, el deportista y el devoto.⁴⁷ Las tres son importantes, y ella trató de aunarlas en su persona.

La segunda parte que citábamos no es muy relevante; únicamente subraya la importancia de las máximas de Giraudoux (aunque no esté de acuerdo con todas) además de reconocer el acicate que supuso para su propia reflexión, y le sirve para tratar de justificar la traducción de esta obra en España, lo cual había sido criticado. Lo que sucede es que para Lilí estaba fuera de toda duda el hecho de que aquello de lo que se hablaba estaba por encima del tiempo y de un lugar concreto, esto es, igual valía para el París de 1924-28 que para la España de 1944-46.⁴⁸

La tercera parte, aunque menos filosófica que la primera, es de gran importancia para estudiar el pensamiento de Lilí. Lilí superaba con su concepto de “deporte vivido” la aparente contradicción entre catolicismo y deporte, pero en esta tercera parte aparece una contradicción insalvable: su feminismo y su nacional-catolicismo.

Efectivamente, al tratar en esta tercera parte la acogida del deporte en España no puede hacer otra cosa que señalar la situación de la mujer (por lo demás, no muy distinta en algunos aspectos a la que vivía en otros países). Digamos más: este tema parece sacado por Lilí para justificar su defensa de la práctica del deporte por parte de la mujer y la libertad en el uso de un atuendo más o menos adecuado.

El asunto en cuestión es el siguiente: la mujer se encuentra en una difícil situación, pues debe evitar tanto la ñoñería como caer en la indecencia. Lo que denuncia Lilí es que el problema no está en la forma del bañador ni en que la falda sea dos centímetros más corta; el problema está en la mirada del hombre, en su corazón. No es un problema de exterior sino de interior.⁴⁹ Sin embargo al hombre se le salva siempre y, en algunos casos, se le justifica e incluso alaba su actitud.

La tensión que señalábamos se produce porque esta posición liberadora de la mujer chocaba frontalmente con la decencia que exigía el catolicismo; la única salida coherente para Lilí hubiera sido mantenerse fuerte en su posición en la que culpaba a los “malos ojos” del hombre (incluso pudo haberse apoyado en la Biblia, cuando Jesucristo dice que si tu mano te hace pecar, córtatela; y si es tu ojo, sácatelo). Pero la salida de Lilí fue otra; acepta la decencia impuesta por la doctrina católica, con lo que el resultado es el siguiente:

⁴⁷ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 55).

⁴⁸ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (pp. 63-64).

⁴⁹ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (pp. 75-77).



**St. Moritz. Suiza 1920. Foto del Archivo de Personal de Lili Álvarez.
Recuperada por Catalina Riaño González y con el permiso de la *Fundación
Deporte Joven* del Consejo Superior de Deportes. Madrid (España)**

*“Y en verdad, si lo pensamos bien, ¿qué son un par de centímetros más o menos de tela al lado del enorme y brutal pecado del hombre? No es que no alabe el recato y la pureza hasta su último detalle externo [...]”*⁵⁰

Este tema del atuendo deportivo le introduce en la estética en deporte. Para Lilí el hombre es un “animal vestido”,⁵¹ un animal con calzoncitos o enaguas. Por eso, las concentraciones de gente en la playa le parecen un “espectáculo feo” reprochable desde la estética y quizás ya dentro del ámbito del pecado.⁵² En todo caso, nosotros los españoles, poseyendo unos ojos muy sensibles al pecado y siendo capaces de distinguir claramente el bien y el mal gracias a Dios, saldremos airosos de ésta, la más peliaguda situación del modernismo.⁵³ Dice:

“[...] lo cierto es, y lo voy descubriendo poco a poco, que lo que rechaza la conciencia a grandes voces y al clamoroso son de reglamentos y multas, la finura estética y el buen gusto natural, callandito, también lo rechazan.”

Es más, no sólo afirma que las multas rechazan aquello que debe rechazarse, sino que

*“[...] tenemos estar siempre bendiciendo el suelo donde germinan estas preocupaciones [...] ¡Y dar la bienvenida al señor de la gorra que nos pone una multa por estar echada, en lugar de sentada, en la arena!”*⁵⁴

Decíamos que el feminismo de Lilí estaba en contradicción con el nacional-catolicismo, pero no sólo hay una defensa del catolicismo. Con respecto a España dice lo siguiente:

*“Porque por maravillosa providencia de lo Alto, España —con Portugal— es la única nación católica que ha quedado en el mundo. La única para quien el Espíritu es una realidad viva y, por tanto, pueda sentir estas contradicciones y tener estas dificultades.”*⁵⁵

La misión de España consiste en el privilegio de ir a la cabeza de la modernidad llevando la antorcha para las demás naciones.⁵⁶ Esta idea hegeliana, a la vista de su utilización política, puede resultar, cuando menos, comprometida su afirmación. Y esta situación se ve agravada por el hecho de que en España está vigente el fascismo. Bien es cierto que también podemos ver esta reivindicación de España como expresión de la línea católica que, alejándose de la línea falangista totalitaria y pagana, pretendía hacer compatible una visión religiosa del deporte a la vez que patriótica (sin caer en los excesos en los que había caído el totalitarismo nazi alemán).⁵⁷

⁵⁰ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 78).

⁵¹ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 86).

⁵² Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (pp. 84-85).

⁵³ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 86).

⁵⁴ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 88).

⁵⁵ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 88).

⁵⁶ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 68 y p. 94).

⁵⁷ Rivaya, G. (1995), “Filosofía, deporte y franquismo”, en *El Basilisco*, Segunda época nº 19, Oviedo, p. 74.

En cualquier caso, el esfuerzo de Lili por no caer en una defensa de situaciones poco decorosas al defender la libertad femenina hace que su feminismo sea bastante extraño. Ya nos hace replantearnos la cuestión de su feminismo cuando dice que la mujer fue la culpable en el paraíso, pero que tras la expulsión, es el hombre el verdadero culpable de todo. Es más la mujer con respecto a la ética y la moralidad es más “varonil”.⁵⁸ Parece cuando menos extraño que una feminista que busque la igualdad utilice el concepto “varonil” como positivo, como éticamente recto, frente a lo femenino. Esto no es ningún *lapsus linguae*, pues más adelante dice:

*“[...] La espiritualidad cobraría su antigua salud y concierto vitales, su varonil robustez [...] dejaría ese tono quejumbroso, femenino. Y ese tono blandengue, azucarado, empalagoso de lo excesivamente bonito, signos de insuficiencia, de debilidad... femeninos [...] ¿Dónde está el valiente, el viril rusticismo de lo popular cuando los pueblos tenían estilo?”*⁵⁹

Nuevamente los adjetivos varonil y viril van unidos a lo positivo, mientras lo femenino está unido a lo débil. Y, aunque creemos que sin duda el período histórico en el que se encuentra influye en su pensamiento, no creemos que lo determine y se deba exclusivamente a esto.

Además de esta tensión queremos señalar entre la defensa feminista del derecho de la mujer a la igualdad en el plano deportivo y el nacional-catolicismo de Lili, nos vemos obligados a señalar ciertas dificultades en su discurso. La primera es la que nos señala la visión del cuerpo que tiene Lili. No sabemos lo compleja que podría ser su idea de cuerpo, pero lo que sí sabemos es que su concepción del ser humano es dualista, pues acepta la existencia del cuerpo y del alma y a su vez los distingue claramente. Efectivamente afirma que el cuerpo nos abre la vida de la Tierra y el alma nos abre la vida del Cielo,⁶⁰ pero lo que sí es una postura poco corriente es su dignificación del cuerpo como medio para elevar el alma.⁶¹

*“[...] esa carne y esos músculos, se han transmutado y lucen y refulgen vida. Nuestro cuerpo ya no es un lastre, una masa inerte que arrastramos, una contradicción permanente al espíritu ingrátido y llameante.”*⁶²

Esta visión dualista de la relación cuerpo-alma llama la atención sobretudo si tenemos en cuenta su amistad con Ortega, Marías y Zubiri, los cuales, como vimos, son defensores de la visión holística en la que se da una intrínseca unidad psico-física en el ser humano. Parece que en este caso, la formación cristiana tuvo más peso en Lili que las posteriores lecturas y disquisiciones con sus íntimos amigos filósofos.

Otro de los errores de Lili es el de aceptar otro dualismo, en este caso el dualismo intelectualismo-acción. Para Lili la acción es una vieja antagonista de la

⁵⁸ Cfr. LILI ÁLVAREZ, *Op. cit.* 8p. 76).

⁵⁹ Cfr. LILI ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 96).

⁶⁰ Cfr. LILI ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 106).

⁶¹ Cfr. LILI ÁLVAREZ, *Op. cit.* (pp. 28-29).

⁶² Cfr. LILI ÁLVAREZ, *Op. cit.* (p. 22).

intelección,⁶³ pero nosotros no podemos aceptar esto, pues es cierto que esta distinción la arrastramos desde que Aristóteles distinguiese entre acción y contemplación, pero esto no es razón para que la aceptemos. En realidad toda contemplación es activa, y toda acción requiere de trabajo intelectual por escaso que sea (pues nuestras acciones no son en ningún caso las de un autómatas). Por tanto, acción e intelección son dos conceptos cuya distinción dista de estar clara.

Siendo ya más puntillosos señalaremos un error de Lili que ya se refiere a algo más técnico: Lili dice que el hombre para Aristóteles era un “animal político” y a continuación afirma que las dos últimas centurias habrían de darle la razón.⁶⁴ Pues bien, en realidad las dos últimas centurias casi —decimos, exagerando, casi— le quitarían la razón a Aristóteles, porque lo que quería decir Aristóteles con que el hombre es un animal (*πολιτικό*) es que es un animal que hace ciudades (*πόλις*); y para ver esto no hay que esperar al siglo XIX, pues ya estaba demostrado en la época de Aristóteles y mucho antes. Al contrario, los dos últimos siglos parecen mostrar que el hombre destruye ciudades.

En 1951 la revista *Correo Literario* publicaba la conferencia que pronunció en el Congreso Femenino Hispanoamericano, “*Cultura intelectual, cultura física. La relación de la mujer con el deporte*”. En este artículo, insiste Lili en la idea que fue una constante en toda su obra: la baja participación y compromiso de la mujer con el deporte y la necesidad de que la emancipación femenina en otros campos fuera pareja a su emancipación deportiva. A la vez que ya planteaba el concepto del deporte como un elemento más que configuraba nuestro bagaje cultural:

“ (...) Y, así, descubrimos que el desarrollo del actuar deportivo va muy a la zaga del otro laboral. No se compara la transformación ocurrida en el ámbito profesional con el recreativo del ejercicio corporal. Esto se debe a que si bien las chicas van a sus oficinas o sus talleres, a sus clínicas o sus laboratorios, después su fórmula de vida no ha variado en realidad, ni su mentalidad tampoco. No han ensanchado su horizonte interno culturalmente, no han dilatado biológicamente su ámbito externo. Siguen recluidas, cultural y físicamente, en su mundillo de siempre.

¡La práctica deportiva no nos puede llegar más que como una adquisición cultural. No es algo instintivo que nos brota espontáneamente de dentro, sino que, por el contrario, sólo nos puede ser el fruto difícil de un cultivo consciente y voluntario... Por eso el deporte, para nosotras, siempre significará un estadio cultural: nace de un ensanchamiento de la mente, de una superación de nuestro temperamento e idiosincrasia raciales, de un esfuerzo rebasador de nuestras limitaciones”.⁶⁵

Limitaciones que la protagonista especificaba en la ponencia que en 1961 pronunció en la Asociación de Mujeres Universitarias, titulada “*La mujer española, el deporte y todo lo demás*”:

⁶³ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.*, p. 109. Nota al pie.

⁶⁴ Cfr. LILÍ ÁLVAREZ, *Op. cit.*, pp. 85-86.

⁶⁵ Álvarez, L. (1951). “Cultura intelectual, cultura física”. *Correo Literario*, núm. 32. p. 9. Madrid.
Citius, Altius, Fortius Volumen 3 nº 1 Mayo, 2010

*“Nuestra mujer está todavía encerrada en el circuito de la pasividad, el reverso de sus espléndidas y específicas cualidades, y necesita alcanzar la madurez de su personalidad mediante la adquisición del sentido de responsabilidad, de iniciativa, e impulso personal, cualidades absolutamente necesarias para su participación activa en la tarea social. Aquí es donde el deporte desempeña un papel de primer orden, porque el deportista es un ser remitido a sí mismo, es un ser forzosamente libre: sin descanso tiene que tomar decisión. Esta autarquía deportiva es una situación vital que transforma hondamente al individuo.”*⁶⁶

Lili Álvarez colaboró en la fundación del *Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer*. En 1967 el seminario publicó su primer libro, *Habla la Mujer. Resultado de un sondeo en la Juventud Actual*. Esta obra es el resultado del análisis de las encuestas realizadas a mujeres jóvenes madrileñas solteras, de edades comprendidas entre los 17 y los 35 años. El objetivo fundamental del trabajo era conocer las opiniones, orientaciones o tendencias de la juventud femenina en aquel preciso momento, con relación a temas sociales, culturales, laborales, sexuales, etcétera. El sondeo recogía algunos datos específicos referentes a los hábitos deportivos de la mujer española y, pese a su parcialidad y limitada extensión, constituye el primer estudio sociológico realizado en España que recogía datos relativos a la participación y motivación de la mujer española respecto al deporte. Las conclusiones de este sondeo, determinan algunas de las acciones que consideraban necesarias para que esta situación cambiase: denunciar la situación deficitaria en todo el territorio español y defender el derecho y la necesidad de que su práctica se generalizase entre toda la población.

A partir de la publicación de *El mito del amateurismo deportivo* en 1968, Lili abrazó la reflexión religiosa como el tema central de sus obras posteriores y, pese a que la mujer siempre tuvo un protagonismo esencial, el deporte pasó a un segundo plano y sólo en algunas entrevistas o actos deportivos abordó el tema. Así, en 1980, Lili aún continuaba manifestando la falta de cultura deportiva de la sociedad española:

*“Hoy por hoy, la práctica del deporte no forma parte de las costumbres españolas. Todavía el sentido deportivo no ha entrado en nuestra sociedad. No me sirven los deportistas de tribuna, hasta que no acabemos con el enfoque del fútbol actual, que está siendo el deporte de la laringe y del nervio óptico, no se abrirán nuevas perspectivas”.*⁶⁷

Conclusiones

Trasgresión, indulgencia, permisividad,...¿cómo definimos el concepto de feminidad en la obra de Lili Álvarez?. Señala Watzlawick,⁶⁸ que cada individuo

⁶⁶ Álvarez, L. Conferencia “La mujer española, el deporte y todo lo demás” (1961) en Riaño González C., (2004) *Historia Cultural del Deporte y la Mujer en la primera mitad del siglo XX a través de la vida y la obra de Lili Álvarez* (p.409). Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo. Oviedo.

⁶⁷ Entrevista a Lili Álvarez en *Diario Vasco*. San Sebastián, 9 de enero de 1980.

⁶⁸ Watzlawick, P. (1980). *El lenguaje del cambio* (p. 41). Barcelona: Editorial Herder.

sufre bajo el peso de su concepción o imagen del mundo, bajo la no resuelta contradicción entre lo que las cosas son y lo que, de acuerdo con su visión del mundo, deberían ser, en este punto, le quedan dos posibilidades: una intervención activa, que acomoda en mayor o menor grado el medio ambiental a su visión del mundo, o, donde esto no es posible, proceder a la inversa, es decir, acomodar su visión del mundo a los datos inamovibles.

Las relaciones de poder y el conflicto aparecen en esta perspectiva como dos elementos centrales a tener en cuenta en los procesos que configuran, tanto las estructuras sociales, como los sistemas de representación simbólico culturales y, por supuesto, la explicación de la posición que las personas ocupan en dichos entramados socioculturales, en este caso –mujer, deporte–

Bajo este enfoque debemos entender la evolución del pensamiento de Lili Álvarez y su intento de conceptualización de la feminidad de la mujer deportista en su obra. Permittiéndonos valorar sus reflexiones por encima de las contradicciones, reflexiones que siempre han puesto de manifiesto su constante preocupación por la situación social, cultural, económica y política de la mujer en España. Reclamando, de manera más o menos acertada, desde diversos ámbitos –el deporte, la educación, la religión– la edad adulta de la mujer española.

Bibliografía y Fuentes

Fuentes Primarias

Archivo Personal Lili Álvarez (documentos):

“*Sports that keep you fit*”
 “*The woman golfer*”
 “*The open the road and the river*”
 “*Clothes for the out of doors*”,
 “*The sports girl’s holiday*”
 “*Girls and Games*”
 “*Maintaining one’s good form*”
 “*In defence of sportswomen*”
 “*Training*”

Publicaciones

Álvarez, L. (1946). *Plenitud* (p. 33). Madrid: Edicusa.
 Álvarez, L. (1968) *El mito del amateurismo deportivo*. Madrid: Prensa española. Madrid
 Álvarez, Lili (1930). “El tenis y la mujer”, en *La Nación*. 18 de noviembre de 1930.
 Entrevista a Lili Álvarez en *Diario Vasco*. San Sebastián, 9 de enero de 1980.

Fuentes Secundarias:

Bibliografía citada

- Bordieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- Burdiel, I. (2000). *La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica*. Madrid: Espasa Calpe.
- Duby, G., y Perrot M. (1993). *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*. Tomo V. Madrid: Taurus Ediciones.
- Dumazedier, J. (1968). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- Dunning, E. (1999). *El fenómeno deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- Gómez-Santos, M. (1961). "Lili Álvarez cuenta su vida", en diario *El Pueblo*. Madrid.
- Riaño, C. (2004). *Historia cultural del deporte y la mujer en la España de la primera mitad del siglo XX a través de la vida y la obra de Elia María González Álvarez y López-Chicheri. "Lili Álvarez"*. Madrid: MEC-CSD.
- Rivaya, B. (1995), "Filosofía, deporte y franquismo", en *El Basilisco*, Segunda época nº 19, Oviedo.
- Sentemans, T. (2008). "Dimes y diretes". Condicionantes textuales de la fotografía de la mujer deportista española en la prensa gráfica (1923-1936). Extravío. *Revista Electrónica de literatura comparada*, 3, 156-170. Universidad de Valencia. Descargado el 15/09/09 de <http://www.uv.es/extravio>
- Watzlawick, P. (1980). *El lenguaje del cambio*. Barcelona: Editorial Herder.
- Zagalaz, M^aL. (1998). *La educación física femenina en España*. Universidad de Jaén.